



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, a la Administración de este periódico, Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica. Se paga al pedir la suscripción. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando a esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona por un mes. Rvn. 1'50
Fuera de Barcelona. 2

Se publica todos los jueves. La suscripción empieza el 1.º de cada mes. Unicos puntos donde se admiten suscripciones: en la Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica y en la imprenta de este periódico. NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

CERO Y VAN MIL.

Después de tanta y tanta paliza como han resistido las costillas de los bienaventurados hijos... del Terso, otra vez se han empeñado en probar fortuna triscando por esos montes de Dios con una agilidad digna de una cabra montés.

Otra vez los predestinados á saltar continuamente al compás de cada trompazo que canta el credo, asoman sus escuálidas figuras por los picos de las montañas catalanas, con el santo objeto de recibir una nueva soba que les quite las ganas de comer y les obligue á refugiarse nuevamente á la mansión de los tontos, en donde tienen establecidas sus reales y de donde no debieran haber salido nunca.

El mes de Abril de este año va á ocupar un lugar distinguido en los anales de la historia patria. A este mes deberemos la inauguración de otra campaña carlista, que si bien tendrá un desenlace exactamente igual al de las pasadas campañas, cuenta sin embargo, con una circunstancia especial que la hace recomendable por todos conceptos.

Esta circunstancia, ya habrán comprendido mis lectores, que no es otra que la aparición del nuevo adalid carlo-alcornoqueño don Juan de Vidal de

Llobatera; el figuron de la provincia de Gerona; el hombre mas feo de España.

Con semejante defensor, la causa del niño Carlos ha recibido un refuerzo morrocotudo.

Su cara, solo su cara es capaz de decidir la batalla mas empeñada. No hay quien resista la mirada de ese hombre; no hay quien pueda contemplar con sangre fria su semblante, sin hallarse poseído de un estremecimiento de horror.

Aquella cara no es cara, es mas bien una caracha. Aquellos ojos no son ojos; son dos ojaes. Aquella boca no es para boca, es para bocado. ¡Figúrate, pues, querido lector, si con semejante adefeicio es posible combatir... cara á cara!

Si todos los acompañantes del célebre Llobatera se parecen á su capitán, me opongo desde ahora á que a partida se llame una partida de carlistas: solo merece el nombre de partida de... Quasimodos.

Apuesto á que la majestad de alcorque no ha tenido el disgusto de contemplar la fisonomía de su vasallo, porque de haberla visto un momento siquiera, es imposible que diera el encargo de defender su causa al que con solo su presencia habia de *afearla*.

Yo creo que el Sr. Vidal de Llobatera ha equivocado el camino. No es la carrera de las armas la mas á propósito para una facha como aquella, por la

sencilla razon de que los españoles no están acostumbrados á luchar con fenómenos. El Sr. Llobatera debe conservarse para fines mas importantes; debe constituirse en ciudadano pacífico; debe contraer matrimonio; debe propagar su especie y una vez logrado todo esto, yo le aseguro que la trompeta de la fama pregonará por todos los ámbitos de la tierra la especialidad de su casta y que no faltará algun inglés que le visite atraído por el deseo de ver una cosa rara.

Desengañese usted, señor don Juan de Vidal de Llobatera de Iglesias, usted es mas digno de admiración por su cara que por sus hechos. Su cara de usted no tiene rival; y aunque sus hechos no lo tienen tampoco por ser tan extravagantes como su cara, con todo nadie los admira, por ser patrimonio de todos sus adeptos, mientras reconoce el mundo entero la especialidad de su *fila*, porque esa *fila* es de usted y solamente de usted; es una *fila* que solo podia encontrar colocación sobre los hombros de un Llobatera.

Si el consejo llega aun á tiempo y su individuo no ha recibido todavía algun detrimento, me parece que la mejor determinación que podia usted tomar, es retirarse con sus ganancias, porque si no lo hace usted así, me temo que el día menos pensado lo van á usted á *espampanar* de un trompazo y francamente, seria muy triste que una espe-

cialidad como usted tenga que verse espuesta á semejantes caricias.

Toque usted retirada, señor DE Llobatera; toque usted retirada. Déjese usted de hacer el Quijote, que ni para Quijote sirve usted. ¿No vé usted que la gente se llama andana? ¿No vé usted que las ideas que proclama, son tan antiguas como su cara? ¿No se hace usted cargo que ni su cara, ni sus ideas, tienen ya pase en el siglo en que vivimos?

Hágame, pues, el obsequio de tocar soleta, si no quiere que le pongan como nuevo. Ya sé yo que esto es lo que á usted le convendría, porque dicho sea sin ofenderle, ¿qué mas podría usted desear que una restauracion de su figura? Pero no olvide usted, señor DE Llobatera, que esas restauraciones suelen ser algo violentas y la de usted es muy posible que para realizarla por completo, le hundan alguna costilla ó le chafen las narices.

Entonces sí que le chafarian completamente la guitarra, dejándole mas chato de lo que es. No le faltaba á usted otra cosa, señor DE Vidal DE Llobatera. ¡Vaya una facha que le quedaria!

Nada, nada, siga usted mis consejos y vuélvase á su huronera á rezar unos cuantos salmos á San Simplicio, abogado de los carlistas.

No quiera usted levantar pendones por una causa que huele á queso. Para pendon bastante hay con usted.

Procure recoger aquel corazon que mandó usted desde Madrid á sus amigos, si no quiere que le claven siete espadas como las de la Dolorosa, y cuando lo tenga otra vez colocado en su sitio, mándeles en cambio un par de ligas de *viva mi amor*, y váyase usted á arar, que solo de esta manera podrá imitar en algunas cosa al gran Cincinnati.

Si no lo hace usted así, la lluvia de palos que vá á caer sobre sus costillas, no le dejarán hueso sano!

¿A dónde quiere usted ir con esa cara, que no tropiece con algun trancazo!

¡Señor DE Vidal, si es usted tan feo!

¡Si es usted tan feo, señor DE Llobatera!

EL SEÑOR ALCALDE.

A nuestro distinguido amigo el ilustrado Alcalde 1.º Constitucional de Barcelona, parece que no le han sentado bien las pocas palabras que estampamos en nuestro número anterior, referentes á su persona.

Acostumbrado á oír continuas alabanzas de sus constantes enemigos políticos, creyó sin duda que sus correligionarios seguirían la misma senda, por la única y convincente razon de ser correligionarios.

Sentimos que el señor Alcalde se haya equivocado.

Qui aime bien, chátie bien, dice un refran francés, que poco mas ó menos quiere decir en español: *Quien bien te quiera te hará llorar*, y esto precisamente es lo que hacemos con nuestro dignísimo Alcalde, no por el gusto de hacerle llorar, sino por lo mucho que le queremos.

Nosotros, aunque hombres de partido, no subordinamos nuestras creencias hasta el punto de tolerar las faltas que en nuestro concepto cometan los que militan en las mismas filas. Sobradamente independientes para obrar por nuestra propia conciencia, censuramos todo lo que juzgamos censurable y criticaremos no solo al señor Alcalde 1.º Constitucional de Barcelona, sino al mismísimo Presidente del Consejo de Ministros, si nos dá motivo para ello.

Que nos sobra la razon para demostrar nuestro disgusto, lo sabe muy bien, no solo el Sr. Rius y Taulet, si no todos aquellos que, como nosotros, han seguido paso á paso la marcha no muy acertada del Presidente de nuestro Municipio.

Nosotros hemos oído en pública sesion palabras altamente inconvenientes respecto al primer dignatario de la nacion, sin que la campanilla del Sr. Presidente impusiera silencio al irrespetuoso individuo que así se espresaba.

Nosotros hemos visto despues de tres votaciones en contrario, barrenar el espíritu de la ley aceptando el sistema de insaculacion para la presidencia de las mesas interinas en las últimas elecciones, sin que el Sr. Presidente nada hiciera para evitarlo, antes por el contrario, permitiendo que la minoría lograra su objeto, valiéndose de la ausencia de nuestros amigos y coadyuvando, con su sistema de comodín á que la oposicion saliera triunfante, á pesar de saber, como sabia muy bien el Señor Rius, que sin su condescendencia y sus buenos oficios la minoría no hubiera cantado victoria.

Nosotros hemos oído con sorpresa, rumores sobre la desaparicion de un gran número de cédulas, que segun se dice, dió por resultado la pérdida de las elecciones, sin que hasta ahora, esos rumores se hayan desmentido.

Nosotros hemos visto y oído estas y otras cosas sin hacer mas que indicárselas ligeramente, con el fin de que el Sr. Rius comprendiera el disgusto de sus amigos; pero ya que nuestras advertencias solo sirven para crear cierta especie de resentimiento, le diremos á fin de que nuestras palabras sean bien comprendidas, que si quiere evitar las censuras de *La Bomba* debe ante todo aplicar la justicia sin privilegios que irritan; debe llevar la legalidad hasta el último extremo, si así le place, sin que esa legalidad sea una verdad para los unos y un medio de cometer ilegalidades para los otros.

Nosotros no le censuraremos por su mas estricto cumplimiento de los preceptos de la ley; antes por el contrario, nos tendrá siempre á su lado para defenderle; pero si el Sr. Rius, sea el que quiera el objeto que le mueva, continúa con sus condescendencias en favor de quien tan mal paga sus buenos oficios, entonces no estrañe nuestra oposicion; se la haremos sin ambages ni rodeos, porque tenemos sobrada independencia para obrar así, y porque en punto á consideraciones, cuando no las creemos justas llevamos siempre por lema:

¡DEL REY ABAJO, NINGUNO!

HACED CORRO.

Romance de ciego.

Hay cosas en este mundo que no son para contadas, y escribirlas horripila porque la pluma se aplasta.

¡Un esfuerzo es necesario, caro lector...! Tenme lástima, pues tanto cuesta decírtelo, que me cuesta muchas lágrimas.

¡D. Juan, el de las 3 de, no es diputado! ¡La patria se vé privada de un génio de imaginacion y talla capaz de darle á Kosut y á Napoleon... diez rayas.

¡Ay! Vidal de Llobatera tiene las puertas cerradas de aquel salon ovalado que suelen llamar la Cámara.

D. Juan de Vidal no irá á aplastar con su palabra, á Margall y á Rios Rosas y á Prendesgart y á Sagasta.

Sin embargo, deseoso de que no quede la España sin su *ausilio*, se ha propuesto entreternerla, agradarla,

y con la boina, el trabuco,

el rosario y la canana,

empieza á lucir el garbo

por las ásperas montañas

de Gerona, á imitacion

del hidalgo de la Mancha.

Cacique de los carcundas

se pone Vidal en armas,

y el Terso al saber que un mózo

de distinguida prosapia

por los ventorrillos corre

y con efusion le aclama

monarca de los zangüangos,

dice: *«la suerte está echada»*.

¡Con dos mozos como este

no seré Rey de... *camama!*

Ayuntamiento Constitucional de Barcelona.

SESION DEL DIA 21 DE MARZO (1).

Son las 3 y media de la tarde.

El Sr. Rius y Taulet que ocupa la silla presidencial, dirige una afable sonrisa á los *ilustrados federigrafos* reformadores de la lengua castellana que componen la minoría del Municipio y dá el campanillazo de cajon.

Se aprueba el acta de la sesion anterior.

Las tribunas de la prensa están desiertas.

El Sr. Alcalde primero, á quien Dios conserve muchos años el importante puesto que ocupa, para bien de nuestros enemigos políticos, muéstrase desazonado por la ausencia de sus encomiadores el representante de la *federal Independencia* y el de la *tornasolada Imprenta*.

¡Oh, desgracia! ¡oh, desconsuelo!

El Municipio se entera de que en el concurso celebrado para formar un parque en los terrenos de la derribada Ciudadela, fué premiado un proyecto del hijo de esta capital don José Fonseré, y que resultó ser obra del milanés D. Carlos Macchini el que tuvo el accésit.

(1) La abundancia de original referente á elecciones nos ha privado de insertar antes esta reseña.

Propone el Sr. Cabot, que se consigne en el acta la satisfaccion que experimenta el Ayuntamiento al enterarse de que el premiado es un hijo de Barcelona, y suplica se dé una prueba igual de aprecio al Sr. Macchini, por las simpatías y estrechos lazos que unen á España é Italia.

El ciudadano Buxó, partidario de la fraternidad universal, se opone á que se dé prueba alguna de aprecio al Sr. Macchini, y en apoyo de su oposicion dice que todas las naciones son hermanas (!) y habla de ferro-carriles, telégrafos y no sé cuantas cosas mas.

Despues de los sólidos argumentos aducidos por ese ciudadano, se convence el Municipio de que Cabot está en lo justo, y nominalmente se aprueba la proposicion.

¡Oh! los triunfos oratorios del *petrus in cunctis* de la minoría se pierden de vista.

Por via de descanso se aprueban, sin discusion, varios dictámenes de escasa importancia.

El público es numeroso.

Las tribunas de la prensa continúan desiertas.

Y continúa, por ende, *crecendo, crecendo* la desazon de D. Francisco de P. Rius y Taulet.

Cuadro segundo.

La misma decoracion y los mismos personajes en escena.

El Sr. Secretario lee un dictámen de la Comision segunda proponiendo que el Ayuntamiento entregue 500 pesetas al Cabildo de la Catedral para atender á los gastos que ocasionen las funciones de aquella iglesia durante la Semana Santa.

El inolvidable ciudadano Corrons, por aquello de no hay fiesta sin tarasca, se apresura á pedir la palabra.

El público rie.

El retrato del célebre filólogo Campmany, pierde el color.

La mayor parte de los concejales hacen poderosos esfuerzos para conservar la gravedad.

El Sr. Presidente acaricia sus patillas.

Un espectador humanitario va en busca de un botiquin para hacer la primera cura á la gramática y á la lógica, seguro de que han de salir muy mal paradas de manos del primer caricato de la compañía *federigrafo*-concejil.

—Yo—dice el orador chinesco-bufo—no soy *anamigu* de los canónigos ni de los curas *perque* soy *consajal d' un pueblo llibra*, pero no *quieru* que se *dá dineru* á la *Catradal perque* *esu* de dar es un *caprichu* y yo que soy *consajal d' un pueblo llibre* soy *anamigu* de los *caprichus*.

Despues de tan puntiagudo y piramidal introito, prosigue el orador árabe-chinesco su perorata en medio de una verdadera tempestad de sonoras carcajadas.

Permítame V. que le haga una advertencia de amigo, querido ciudadano Corrons.

Si para asistir á las sesiones públicas del Municipio vistiera V. el traje de payaso, sus discursos producirían mas efecto aun.

¡Vístase V. de payaso, hombre!

Prosigamos.

El Sr. Call, habla en pro del dictámen y hace una brillante defensa de la religion católica, sin ocuparse—¡vean ustedes que ingratitud!—de las bufonadas de Corrons, no queriendo mezclar lo sublime con lo ridículo.

Indignado Sust por la defensa del catolicismo, se pone en pié, sin duda para que el público contemple mejor su linda estampa; descarga un soberbio puñetazo sobre el respaldo de un sillón y pide la palabra.

—¿En pró ó en contra, señor concejal? le

pregunta el Presidente, azorado por lo del puñetazo.

—¡Bien, bien! *pidu* la palabra, añade Sust.

—¿Pero en pró, ó en contra? replica el señor Presidente.

El ciudadano Sust se vé apurado para contestar.

—En contra, *¡en contra*, le dice muy bajito un individuo de la minoría, condolido de los apuros de su correligionario.

—Pues bien, en *cuantra*, grita Sust, descargando un segundo puñetazo sobre el respaldo del sillón colocado en frente de S. S. *federigrafo*.

Magnífica escena bufa.

El público, como es natural, rie á mas y mejor.

El Sr. Presidente concede la palabra al digno competidor de Corrons.

—¿Qué 's religion católica, Sr. Call? vocifera Sust, descargando un tercer puñetazo sobre el infeliz sillón blanco de su ira.

El Sr. Rius y Taulet, si bien con el consiguiente temor de disgustar á la minoría, se atreve—¡vaya si es atrevimiento! á recordar al orador puñetazo, que habia pedido la palabra en contra y no para hacer preguntas.

—¡Buenu, buenu! esclama el bravo Sust. *Respectu* á lo *dichu* pel Sr. Call ¿que 's religion católica, Sr. Call? *Hey dichu*.

Y sacudiendo otro puñetazo á guisa de punto final, sientase el *ilustre* Sust para descansar de sus fatigas orales.

Terremoto general de carcajadas.

El público pide la repeticion.

El señor Presidente ajita la campanilla y dá fin el cuadro segundo aprobándose el dictámen.

Cuadro final.

Dase cuenta de otro dictámen de la comision segunda en el que se aprueban los gastos hechos para la recepcion de nuestro muy amado monarca D. Amadeo I.

Torner, el nunca bien ponderado Torner, presenta voto particular, opinando que el municipio anterior debe pagar los 9000 duros que importan los gastos en cuestion.

En apoyo de ese voto *tan particular* toma la palabra su autor, ¿quien pronuncia concordancias gallegas de órdago, dá tropezones, hace uso frecuentemente de la muletilla «yo de mi os sé decir», confunde á cada paso el *gringo* con el castellano y manifiesta, en resumen, que una circular del ministro de la Gobernacion, que cita, le obliga á opinar de la manera espresada.

El Sr. Baró demuestra en buen castellano que no se ha hecho la miel para la boca del asno; es decir: que el cacumen del ciudadano Torner ni tan siquiera es suficiente para comprender la mas clara y esplicita circular de un Ministro.

El primer actor bufo de la compañía *federigrafo* ciudadano Corrons, toma cartas en el asunto y pronunciando várias frases en su particular idioma, logra, como siempre, promover frecuentes risas.

Lo dicho, ciudadano Corrons, vístase V. de payaso.

Queda desechado el voto particular y se pasa á discutir el dictámen.

Baró lo apoya, pronunciando un discurso correcto como todos los suyos.

El ciudadano Gonzalez cuya estrecha y deprimida frente revela una inteligencia federal de primer orden, pide la palabra en contra.

Prueba ese ciudadano, leyendo con robusta voz algunos párrafos de la consabida circular,

que apesar de ser *federigrafo* sabe leer, si bien bastante mal; dispara luego algunas pirotecnicas frases en incorrecto castellano, y no sabiendo qué contestar al orador monárquico que le ha precedido en el uso de la palabra dice, sin acordarse de su correligionario Buxó—¡vaya un olvido!—que aquel tiene voz de monaguillo.

¡Oh, satirico Gonzalez; yo te saludo!

¡El verdadero talento siempre se dá á conocer!

Rectifica Baró y manifiesta que él tiene la voz que le ha dado la naturaleza; pero como la sal ática está por las nubes y la comun tan barata; no estraña que Gonzalez haga uso de ésta y no de aquella.

La palabra ática desconcierta al orador republicano; mas creyendo, encastillado en su federal ignorancia, que ática no puede significar cosa buena, se atufa y á gritos dice que arroja la tal palabra á la frente del que la ha pronunciado.

¡Bien, retebien, bravísimo por Gonzalez!!!

Repito lo dicho: el verdadero talento siempre se dá á conocer.

¿Porqué no se nombra al ilustrado Gonzalez académico de la lengua?

A todo eso, Cabot hace una magnífica defensa del dictámen que se discute y dirige graves inculpaciones a los individuos que formaban el ayuntamiento federal de esta ciudad, por haber gastado sumas inmensas en armar «á cierta clase de gente» poniendo así en peligro el orden y la sociedad.

Escándalo mayusculo.

La minoría grita.

La mayoría aplaude á Cabot.

A gritos piden la palabra Buxó, Gonzalez y Torner.

Y el Presidente se subleva contra los aplausos de los que llama sus amigos políticos.

Estupefaccion general en los bancos de la mayoría.

Algunos liberales salen indignados del salón, profiriendo terribles censuras contra el *alcalde justiciero*... segun los federales.

¿Estará haciendo méritos don Francisco de Paula para que en las elecciones municipales lo pongan en candidatura los *federigrafos*?

¿Será un miedo cerval el móvil de tan estraña conducta?

Todo cabe en lo posible, pero yo, apreciabilísimos lectores, me inclino á creer lo último.

Sofocando el tumulto, Torner vocifera que el ayuntamiento republicano, del que formaba parte, fué destituido por los enemigos de la libertad—libertad *federigrafo* ¿no es verdad *ilustrado* concejal?—que la milicia de aquella época cumplió con su deber y que la tiranía del gobierno y la arbitrariedad de Gaminde trageron á Barcelona dias de luto y dolor.

Animado Torner con el silencio del Presidente *justiciero* se encara con la mayoría y grita con toda la fuerza de sus pulmones.

—Yo de mi sé deciros que mientras vosotros os estabais *horizontalmente tendidos* sobre mullidos colchones, yo conspiraba y hacia sacrificios por la libertad.

La mayoría, que conoce á Torner, pone en duda que el mocito conspirase ó hiciese sacrificios por la libertad.

Indignado Torner porque le conocen, continua su perorata hablando mal de todos los que en politica no piensan como él y concluye diciendo que «á haber mas federales armados no hubieran triunfado los tiranos ni se habria cometido tanta y tanta iniquidad.»

El señor Presidente continúa sin desplegar los labios.

La mayoría indignada apenas puede contenerse.

Aun resuenan en el salón los gritos de Torner, cuando se dispara Gonzalez ensordeciendo á los presentes é imitando á Sust en lo de repartir puñetazos á diestra y siniestra.

El digno amigachó del ciudadano Torner dirige una granizada de groseras diatribas á los hombres que hoy empuñan las riendas del poder; se ocupa con irrespetuosas frases de S. M. D. Amadeo I; dice que la mayoría forma parte del Municipio ilegalmente y... estalla la mina.

—Pido la palabra. Al orden, señor Presidente,—gritan á la vez todos los concejales monárquicos.

La minoría grita también.

El público toma parte en el general desconcierto.

Y el Sr. Presidente... después de vacilar un gran rato, hace un *tour de force* y llama al orden al desbocado *parlaor* federal.

El ciudadano Buxó no quiere ser menos que sus compañeros Torner y Gonzalez y usó de la palabra; pero ni su voz ni sus pulmones sirven para el caso y sus atrevidas frases producen escasisimo efecto.

Restablecida la calma habla Cabot y con reposado acento y buena entonación, manifiesta que después de tanto gritar nada se ha dicho contra el dictamen que se discute y eso por consiguiente, le dá á entender que el Ayuntamiento anterior, lejos de haberse escudido, quedóse corto en preparar festejos para recibir dignamente á «S. M. el Rey, á QUIEN DIOS CONCEDA LARGOS AÑOS DE VIDA PARA BIEN DE LOS ESPAÑOLES.»

Las últimas palabras de Cabot, exaltan la bilis de la gente federalista.

Se arma la gorda.

Gritos, aplausos, ruidosas protestas.

Un *Ja fos mort*—refiriéndose á S. M.—sale de los labios del obtuso Colomer.

El escándalo sube de punto.

El Sr. Rius y Taulet... sigue sin novedad.

Renom, después de muchos trabajos logra hacerse oír y dirigiéndose al Sr. Alcalde 1.º—la cosa no tiene malicia—le recuerda que allí se acaban de oír palabras indignas de ser pronunciadas en el consistorio, hace observar que el Ayuntamiento no debe ni puede ocuparse de política y añade que si el escándalo continúa él se retirará del salón.

¡Bravo, Sr. Renom! La lección ha sido buena.

Algunos concejales han quedado sin voz y otros muéstranse muy fatigados.

El Sr. Presidente se aprovecha de esta circunstancia y dá el punto por suficientemente discutido.

Se aprueba el dictamen.

Cae el telón.

La fama, con sus cien trompetas, pregonaba la imparcialidad y energía con que preside las sesiones del Municipio D. Francisco de P. Rius y Taulet.

Hé aquí lo que nos dice un amigo nuestro sobre lo ocurrido últimamente en Tarragona al verificarse la elección de senadores:

«Para que pueda ilustrar á sus suscritores, voy á reseñar á usted, una pequeña borrasca que en la elección de senadores acaba de ocurrir en esta ciudad. Abierta la sesión bajo la Presidencia del republicano federal y ex-diputado Constituyente don José Palau y Generés, empieza la votación, y ya habían votado varios, cuando un compromisario monárquico advierte á sus compañeros que le

parecía que el Presidente le había cambiado la candidatura. Otro manifiesta la misma opinión. Vá á votar uno de los advertidos y observa que el tal Presidente aparenta leer su acta y entre tanto le escamotea la candidatura. ¡Aquí fué Troya! El compromisario se dirige al Presidente, que aun tiene la falsa candidatura en la mano; protesta de esas ilegalidades, se arroja sobre él para estrujarle y estoy cierto lo hubiera consumado á no impedirlo nuestros amigos.

El escándalo sube de punto. Los monárquicos liberales apostrofan merecidamente á los carlo-federales, que huyen á todo escape.

Las consecuencias hubieran sido graves, á no presentarse en aquel instante el digno señor Gobernador de la provincia con los guardias civiles que estaban de servicio en la Diputación, quien levanta acto continuo la sesión dando cuenta de lo ocurrido al gobierno de Su Majestad.

Hallándose también en el local el Sr. Juez de primera instancia, el diputado provincial monárquico don Ramon Miró y Sol presenta formal denuncia del suceso, confirmando el Secretario escrutador don José Ripoll é infinidad de compromisarios.

Entre tanto el nuevo Canonje, continuaba inmóvil sin contestar á tan severos cargos. A sus pies se veían estrujadas cuatro candidaturas monárquicas.»

Traslado á *La Independencia* para que vaya reuniendo datos sobre las ilegalidades cometidas en las últimas elecciones.

CASCOS.

Durante la sesión celebrada el último domingo por los compromisarios, para la revisión de actas, presenciábamos una escena particular.

El Sr. Mirambell, con ese instinto de legalidad que tanto le caracteriza, tuvo á bien, *por que sí*, ocupar un asiento en la mesa de la presidencia.

El Sr. Godó y otros concurrentes, hicieron observar al adalid de la moralidad, que no era aquel el sitio que le correspondía; pero D. Aniceto con su imperturbabilidad de costumbre, permanecía impertérrito en su puesto.

La cosa fué tomando calor y por fin, el radicalísimo Sr. Mirambell no tuvo más remedio que ir á confundirse con sus compañeros de diputación.

En cuanto el hombre abandonó su silla, un aplauso general demostró á D. Aniceto las simpatías de los concurrentes.

¡Es muy simpático el Sr. Mirambell!

Segundo y último camelo de la coalición nacional.

Han resultado elegidos senadores por la provincia de Barcelona todos los candidatos ministeriales.

Bien dicen que el que ha de caer, hasta con sus orejas tropieza.

¡Pobre coalición! ¡Será preciso cantarle el *De profundis*!

El ciudadano Rubau sufrió el otro día un nuevo tropiezo.

Cuentan que en el salón de la Lonja se repartió alguno que otro trompazo, que como de costumbre, fué á parar sobre las costillas del intransigente socialista.

Es verdaderamente un milagro, que ese po-

bre hombre pueda resistir la contundencia de tanto argumento.

Y sin embargo, sucede así. A la media hora ya se paseaba por la Rambla.

De todos modos, me alegro.

Dice don Emilio de Arjona, muy conocido en su casa, y persona que desempeña el alto cargo de Secretario del Momo de los carlistas, llamado Duque de Madrid, que ese egregio *titi* ha sido felicitado, con el *fausto* motivo de sus cumpleaños. por la mayoría de los españoles. (?)

Yo también le felicito por el nuevo julepe que están recibiendo sus defensores y por el que recibirán cuantas veces quiera salir al campo... á tomar el verde.

Un periódico radical asegura que cuando lo solicitemos, no encontraremos cabida entre los que un tiempo fueron nuestros correligionarios.

Esta bravata me ha recordado la del portugués: *¡Castesao, si me sacas del pozo te perdono la vida!*

Según la *Iberia*, las oposiciones no tendrán ni la tercera parte de importancia que tuvieron en la anterior legislatura.

¡Justo castigo de su estupidez!

Según se asegura, el Sr. Balaguer es el designado para cubrir la vacante que ha dejado en el Consejo de Estado el Sr. D. Francisco Escudero y Azara.

Mucho me alegraría que se confirmase la noticia, siquiera por oír á los federígrafos.

En cuanto oyen hablar de Balaguer ponen una cara... ¡qué cara!

Y no crean ustedes que es por mala voluntad; nada de eso; es... ¡si la envidia dañara, habría federal que estaría en un continuo ¡ay!

Solución á la charada del número anterior.

RAMONA.

CHARADA.

Cuando á Julia dos y tres,
cambia su rostro el color,
y si ella me dos y prima
estalla mi corazón.

No es tan primera y tercera
lo que nos pasa á los dos,
pero me admira muchísimo
y no comprendo, lector,
por qué si tanto me quiere,
y es tan grande su pasión
no exclama: una, dos, tres,
por tí me muero de amor.

(La solución en el número próximo.)

Correspondencia de LA BOMBA.

D. M. H. (Vich). Recibidos los sellos. Paga la suscripción hasta 31 Junio.

D. F. C. (Tarrasa). En su día se le sirvió el número 67, sin embargo el sábado se puso en el correo por segunda vez.

D. E. J. (Reus). Recibida su carta. Gracias.

D. C. A. (Prat de Llobregat). Llega su carta demasiado tarde. El número está ya confectionado.

Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica.

IMP. DE RAMIREZ.